



CAPITULO DECIMOCUARTO.

Partida del Ilmo. Sr. Obispo Fierro.— Modo de contar las horas en Italia.— Ciro Máximo— Termas de Caracalla.— Templo de Julio César.— Foro de Trajano.— Columna de S. Pedro.— Foro Boario.

NUESTRO primer cuidado todos los días después que celebrábamos el Santo Sacrificio cuando podíamos, porque dos días antes de nuestra salida de Roma se nos había coneluído el *celebret* que tan sólo por un mes nos fuera concedido en el vicariato, aunque no á todos, pues hubo algunos á quienes como el Sr. Canónigo Torres, el P. Lopitos (el de las suertes) el P. Vilehis y varios más que por tres les concedieran, era comprar el periódico y aun-

que con alguna dificultad nos dábamos cuenta del curso que tomaban los acontecimientos de la guerra, deplorando siempre los males por los cuales atravesaba la pobre España. Este día determinamos ya salir de Roma, verificándolo el Sr. Fierro esta misma noche. Sin noticia alguna anterior, se afirmaba á la oración de la noche que el Sr. Obispo partiría para París en la misma, siendo lunes 25 de Abril. Acto continuo, fuíme á verle en su habitación, y aunque estaba ocupado con Mr. Habra, sin embargo, en el acto, amable como siempre, atendió á mi inoportuna pregunta, contestándome: “¿Ya vió usted en la puerta?” “Sí, S. I. le dije, allí está un carrito; aunque lloviendo y obscuro, pude ver ya que los equipajes de V. I. están fuera de casa.”

—¿Qué pasa?

—Acabo de saber en la Agencia Cook que el día último del que cursa, ó primero del entrante, habrá un vapor que conducirá pasajeros para las Antillas, y como tengo urgencia de llegar cuanto antes á Tamaulipas, voy á aprovecharlo, pasando antes por París y veré si á Lourdes puedo ir también. “Vámonos” —me decía. Aun resuena en mis

oídos su afectuosa invitación. Mas con pena decliné el honor de acompañarle, pero no era posible por la premura del tiempo.

En efecto, á las 21 de la noche, o mejor dicho del día, encontrábase ya en la estación acompañado del fino Sr. Dr. Ruiz y de sus inseparables compañeros el Sr. Canónigo Romero, el Sr. Siesniega y su esposa, quienes partían á París. Huérfanos ya nos quedábamos y casi solos, pues al siguiente día partieron para Barcelona el Padre Delgado y el Padre Gonzalitos. Así es que determinamos mi tío, mi hermano, el padre Vilchis y yo, marchar el jueves 28, sin falta, contando con el permiso de Diós.

Es preciso advertir que en Italia se cuentan las horas corridas; de suerte que allí se ven las 24 horas que componen el día, pues á las 12 de la noche se dice las 24 y así del mismo modo las demás horas; la una de la tarde son las 13, las 6 son las 18 y así sucesivamente. Esto por lo que pueda ofrecerse, ya para inteligencia de lo que digamos, ya también para cuando mis paisanos pisen aquellos primorosos lugares.

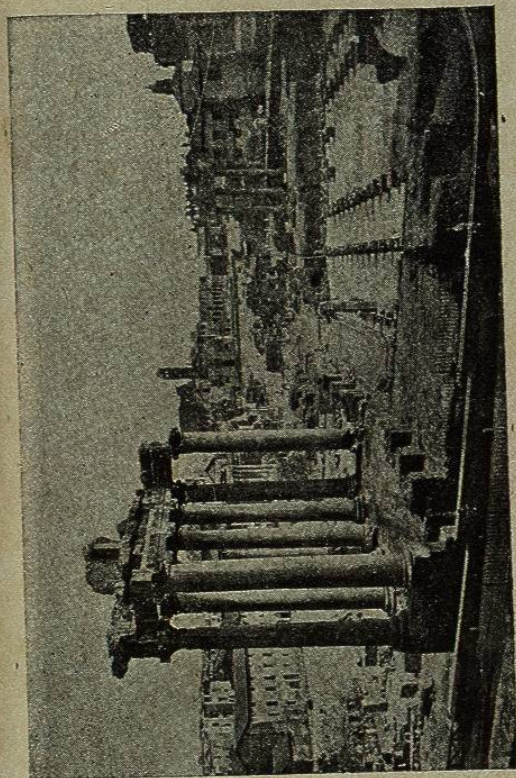
El poco tiempo que nos restaba de permanencia en la ciudad de los Pontífices, era

preciso aprovecharlo visitando algunos otros edificios que nos faltaban. Veamos ahora el *Circo máximo* y algunos ligeros datos daré á mis lectores. Este circo fué mandado levantar por Tarquino Priseo y por razón de su extensión se llamó máximo, pues contener podría 150,000 espectadores. El incendio de Nerón le causó grandes desperfectos, los que Vespasiano mandó restaurar. Los emperadores Trajano y Constantino se esmeraron en aumentar su capacidad, afirmando algunos que era ésta suficiente, para contener 400,000 personas. Podrá calcularse la área que abarcaba, cuando después de la restauración que le hiciera Julio César, abrazaba tres y medio estadios de largo, es decir, 600 metros, por 240 de ancho. Se cree que el obeliseo, que en la plaza de San Juan de Letrán se ve ahora, encontrábase antes en el centro de este circo. La figura de este museo era oblonga, es decir, largo y angosto, terminando una extremidad en un semicírculo y la otra casi en ángulos rectos, describiendo una curva imperceptible. Todo ha sido destruido y solamente ruinas se descubren, aun de las tres puertas que contenía el pórtico. Del fo-

so de tres metros de ancho que había lleno de agua para proteger á los espectadores contra las fieras, no se distingue casi nada; sólo unas casas que construido han encima de los restos de los corredores, es lo que se puede ver. Veamos ahora las *Termas de Caracalla* edificadas en el siglo segundo de la era vulgar, y sin duda son una de las más suntuosas ruinas que nos ha legado la antigüedad. Toman su nombre del que fabricarlas mandara: Antonino Caracalla. Podían contener 20,000 bañadores y riquísimas eran las obras de arte que los embellecían y adornaban, como lo atestigua entre otras cosas, el célebre Dorso de Belvedere, el Hércules Parnase y otros trabajos artísticos encontrados en las excavaciones que en los lugares vecinos á estas termas se han hecho; por éstas también se viene en cuenta de que gran parte del edificio era de mosaico.

Mucho puede verse todavía de estas *termas*, no obstante también lo mucho que ha desaparecido en el trascurso de tantos siglos. Un inmenso cuadrilátero que contiene una hilera de cámaras, precedidas de un pórtico, circundaba un vastísimo patio, en medio del cual se levantaba un hermoso

edificio, compuesto de dos cuerpos. En cada lado había una extensión que abarcaba 337 metros, midiendo el edificio central 221 por 144. Se entraba por el pórtico y atravesando un patio se llegaba á los baños. Del que sí se conserva una gran parte es del edificio central que tenía entrada por uno de sus lados más extensos y en los más cortos había dos palestras, las que formaban dos patios rodeados de pórticos, donde los espectadores se entregaban á ejercicios gimnásticos, con especialidad al pugilato. Atravesando una de estas palestras, se penetra á la sala que se encuentra en medio, muy grandiosa por cierto, y la que comparada puede ser únicamente con la del Coliseo. Este era el departamento *Tepidarium* ó sea de los baños tibios, destinado para los que no quisieran bañarse en reunión. El *Fregidarium* debió estar en una sala que se encuentra á la izquierda del *Tepidarium* y que era destinado para los baños de agua fría y de la que probablemente hacen mención los historiadores antiguos por su magnífica bóveda y suntuoso decorado. Por último, puede deducirse por los caloríferos que aparecen dentro de los muros que el



Foro Romano.—Roma.

agua caliente, ó sea el *Calidarium* comunica con el *Tepidarium*. Atrás del pórtico y de las cámaras se encuentra la piscina que se alimentaba de agua por nueve aberturas que aun algo perceptibles son en la actualidad. Concluida nuestra visita á este lugar pasaremos al *Foro Romano*, que es sin duda el más célebre de la antigua Roma, cuyo origen se remonta al tiempo de la alianza entre los Romanos y Sabinos, y es éste el sitio donde se reunía el senado, así como también el pueblo para explicar la historia de la clásica Roma.

Por algunas excavaciones que se llevaron á cabo en diversas épocas, se puede deducir que este monumento dejó de subsistir, á fines del siglo undécimo, y que su ruina se remonta á la época en que Roberto Guisardo acabara con esta parte de Roma.

En los recodos se encuentran algunos restos de la Iglesia de Santa María de la Concepción, así como también de la de San Teodoro y del templo de la Fortuna. Estaba este foro rodeado de un pórtico de dos órdenes, sobre el cual existían unos departamentos donde se colocaban los oficios públicos. Hacia al centro, por el lado meridional

se encontraban la curia y el aula senatorial; á la derecha de ésta estaba situado el comicio, que era el lugar destinado para las asambleas y para los procesos. En esta parte también del foro, existía la *sa'a* en la cual eran recibidos los embajadores, y se llamaba *Grecostaei*; también se veía el arco *Fobiano* y otros monumentos de poca importancia. A la izquierda estaba el templo de *Cástor y Pólux*, así como el pequeño de *Guitturmo* y el templo de *Vesta*.

Hacia al lado occidental se levantaba el templo dedicado á *Julio César*, la *basílica Julia* y la pequeña plaza de *Opi* y de *Saturno*.

En el centro de la plaza se destacaba la tribuna, donde los oradores arengaban al pueblo; y encima del *Capitolio* se veía el templo de *Saturno*, el *Arco de Tiberio*, el templo de *Vespasiano* y la *Escuela Santa*. En la actualidad, como casi todos estos monumentos antiguos, no quedan más que vestigios que manifiestan la antigua grandeza del pueblo romano.

Pasemos ahora al *Foro de Trajano*, que está construido según los diseños del arquitecto *Apolodoro*, de *Damaseo*, á quien Tra-

janó encargó la obra, cuando volvía triunfante de la guerra con los *Daríos*.

Estaba este foro rodeado de magníficos pórticos, decorados con estatuas y otros ornamentos de bronce dorado; era ésta una sala que servía para administrar la justicia, y contenía una hermosa biblioteca que medía 370 metros de largo, por 70 de ancho; los mármoles y los mosaicos abundaban por todas partes, sobre todo en las paredes y pavimentos. Un arco de triunfo servía de entrada á lo que se llamaba el foro, y un gran patio cerrado con pórticos muy elegantes y formados con dobles hileras de columnas de mármol le daban una vista muy hermosa. Aquí se admira una de las más bellas columnas de la antigua Roma, sobre la cual estaban esculpidas más de 2,500 figuras de hombres y de guerrilleros que pregonan, con lenguaje mudo, la gran fama que tuviera uno de los más grandes capitanes de la tierra, así como también el esplendor de uno de los soberanos de la Roma pagana, y por último la magnificencia y opulencia de esta Señora, en los tiempos de su mayor gloria y de su gran apogeo. Antiguamente se encontraba colocada en la ci-

ma de esta columna la estatua de este soberano, hecha de bronce dorado, mas después la quitaron para colocar en su lugar la que hoy se encuentra, y representa al Apóstol San Pedro, hecha por Santiago de la Porta. El pedestal de esta columna está primorosamente adornado con armas y hojas esculpidas con maestría.

Esta columna fué erigida en el año 113 por el Senado y pueblo romano; es de orden dórico, formada por 34 bloques de mármol blanco de Carrara, y asegurados con grapas de bronce. El pedestal está compuesto de 8 piedras, siendo el capitel y la base de una sola pieza y midiendo 5 metros de altura. La columna tiene 27 metros, siendo su altura total como de 40 metros, desde el suelo hasta la cabeza de la estatua de Señor San Pedro.

Se puede subir hasta la extremidad de la columna por una escalera espiral que se encuentra en su interior, y la que se forma de 182 escalones, los que reciben la luz por 43 ventanas. Arriba hay una plataforma cercada por un barandal de hierro y, donde se encuentra la estatua de San Pedro, mandada colocar por el Papa Sixto V. Fácilmen-

te puede uno andar por esta plataforma y disfrutar del bello panorama que ofrece la ciudad de Roma.

Respecto de su exterior, es preciso fijarse detenidamente, porque está ejecutado con suma maestría, y llama por cierto mucho la atención, pues sus detalles han sido calificados como obras acabadas de escultura, y de modelo han servido á los más afamados artistas, tales como Julio Romano, Rafael y otros varios. El pedestal está adornado con trofeos militares, en los cuales figuran águilas, corazas, cascos etc., En el fuste de la columna se representan las dos campañas de Trajano contra el rey de los Dasios, de Sibalo. Allí se ven infinidad de caballos, de trofeos militares, máquinas de guerra, armas, figuras humanas; todo lo que forma una variedad asombrosa, esculpida con suma maestría y maravilloso arte; sobre todo, en una gran cinta que, separada por un cordón en espiral, da 23 vueltas á la columna.

Ya podrá formarse una idea, aunque bastante ligera, de los monumentos tan admirables que posee la ciudad de Roma, como recuerdo de su mayor efervescencia y pros-

peridad, pues para el hombre instruido y que posea algunos conocimientos, descubrirá el alto grado de apogeo en que se encontraban las artes en aquellos tiempos primitivos.

Una vista no más al foro *Bourio* y hemos terminado. A la falda del Palatino se encontraba construido este primitivo foro de Roma y en el cual estaba colocada la vaca de bronce, hecha por Mirón, y de aquí fué trasportada á Egina. Desde este punto formó Rómulo el plano de los muros que debían circundar á la ciudad.



CAPITULO DECIMOQUINTO.

Iglesia de San Lorenzo in Lucina.—Termas de Diocleciano.—Iglesia de San Bernardo.—Panteón de Agripina.—Iglesia de Santa María de los Mártires.—Panteón de Víctor Manuel.—Puente de San Angelo.—Castillo de San Angelo.—Arqueña.—Bautisterio de Constantino.—Termas de Tito.



Al pasar por la *Iglesia de San Lorenzo in Lucina*, nos pareció justo entrar y conocerla, de la cual diré á mis lectores, que fué construida en el año 435, por Sixto III, en la plaza que lleva este nombre. Al entrar llama luego la atención un Santo Cristo, que está pintado en un hermoso cuadro, por Guido. Aquí fué sepultado el célebre artista Poussin. Nada